



8 de diciembre de 2024

DOMINGO II DEL TIEMPO DE ADVIENTO

Año 24 No. 1192

Liturgia de las horas: 2ª semana del Salterio

**"Todos los hombres verán la
salvación de Dios" (Lc 3, 6)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Celebrar con alegría y esperanza la llegada de Jesús, Salvador del mundo, compartiendo el gozo de la fe, en la práctica de las obras de misericordia, con los hermanos.

Por ser Domingo del Tiempo de Adviento utilizamos el color morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 30, 19. 30

Pueblo de Sión, mira que el Señor va a venir para salvar a todas las naciones y dejará oír la majestad de su voz para alegría de tu corazón.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

La gracia y el amor de Dios nuestro Padre, que nos invita a preparar el camino del Señor, estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

Oración para el encendido de la segunda vela de la Corona de Adviento

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto, la humanidad entera se estremece porque Dios se ha sem-

brado en nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas, y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

(Mientras se enciende la vela, se recomienda entonar un canto propio del tiempo litúrgico y concluir con las siguientes invocaciones penitenciales).

Tú que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, haz que ninguna ocupación terrena sirva de obstáculo a quienes van presurosos al encuentro de tu Hijo, antes bien, que el aprendizaje de la sabiduría celestial, nos lleve a gozar de su presencia. Él, que vive y reina contigo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Baruc 5, 1-9

Jerusalén, despójate de tus vestidos de luto y aflicción, y vístete para siempre con el esplendor de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y adorna tu cabeza con la diadema de la gloria del Eterno, porque Dios mostrará tu grandeza a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: “Paz en la justicia y gloria en la piedad”.

Ponte de pie, Jerusalén, sube a la altura, levanta los ojos y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y de occidente, a la voz del espíritu, gozosos porque Dios se acordó de ellos. Salieron a pie, llevados por los enemigos; pero Dios te los devuelve llenos de gloria, como príncipes reales.

Dios ha ordenado que se abajen todas las montañas y todas las colinas, que se rellenen todos los valles hasta aplanar la tierra, para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios. Los bosques y los árboles fragantes le darán sombra por orden de Dios.

Porque el Señor guiará a Israel en medio de la alegría y a la luz de su gloria, escoltándolo con su misericordia y su justicia. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 125

R. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la lengua de cantar. **R.**

Aun los mismos paganos con asombro decían: “¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!” Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor. **R.**

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor. **R.**

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas. **R.**

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos: Siempre que pido por ustedes, lo hago con gran alegría, porque han colaborado conmigo en la propagación del Evangelio, desde el primer día hasta ahora. Estoy convencido de que aquel que comenzó en ustedes esta obra, la irá perfeccionando siempre hasta el día de la venida de Cristo Jesús.

Dios es testigo de cuánto los amo a todos ustedes con el amor entrañable con que los ama Cristo Jesús. Y ésta es mi oración por ustedes: Que su amor siga creciendo más y más y se traduzca en un mayor conocimiento y sensibilidad espiritual. Así podrán escoger siempre lo mejor y llegarán limpios e irreprochables al día de la venida de Cristo, llenos

de los frutos de la justicia, que nos viene de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos, y todos los hombres verán la salvación de Dios (Lc 3, 4. 6).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 3, 1-6

En el año decimoquinto del reinado del César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Filipo, tetrarca de las regiones de Iturea y Traconítide; y Lisaniás, tetrarca de Abilene; bajo el pontificado de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías.

Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías: *Ha resonado una voz en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina, rebajada; lo tortuoso se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados y todos los hombres verán la salvación de Dios.* Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, *hasta se hizo hombre*, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Bendigamos a nuestro Padre Dios, que ha hecho maravillas en favor de su pueblo, mostrándole su bondad y misericordia. A cada invocación respondemos:

R. Señor, ayúdanos a preparar tu camino.

Por la Santa Iglesia, para que la celebración del Adviento fortalezca su esperanza y todos los cristianos ofrezcamos la caridad de Dios con los más necesitados. **Oremos.**

Por nuestra Patria, para que todos trabajemos en conseguir frutos de justicia y paz, colaborando en la construcción de una sociedad más fraterna y humana. **Oremos.**

Por nuestras familias, para que la intercesión de la Virgen María, en su Inmaculada Concepción, nos conceda esperar con alegría la llegada de Cristo, Salvador del mundo. **Oremos.**

Por nuestra Asamblea de fe, reunida para compartir el Adviento, para que la Eucaristía de este domingo nos ayude a disponer el corazón y recibir al Mesías de Dios. **Oremos.**

Gracias, Padre celestial, estamos alegres por todo lo que haces por el bien de tus hijos. Enséñanos el camino del servicio y la caridad con los hermanos. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que te sean agradables, Señor, nuestras humildes súplicas y ofrendas, y puesto que no tenemos méritos en qué apoyarnos, nos socorra el poderoso auxilio de tu benevolencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

PADRE NUESTRO

Oremos con fe y esperanza al Señor que viene a salvarnos.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Bar 5, 5; 4, 36**

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, para que contemples la alegría que te viene de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados por el alimento que nutre nuestro espíritu, te rogamos, Señor, que, por nuestra participación en estos misterios, nos enseñes a valorar sabiamente las cosas de la tierra y a poner nuestro corazón en las del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del Advenimiento de su Hijo unigénito y los llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso.

Amén.

Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.

Amén.

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos a preparar juntos el camino del Señor, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.



Es gracias a la vida que Jesús entregó por nosotros, que podemos encontrar la fuerza para comprometernos en favor de la vida. El motivo más grande de esperanza está en Jesús, con su nacimiento, vida, muerte y resurrección nos da absoluta certeza de que la vida vencerá. «No habrá ya muerte», exclama la voz potente que sale del trono de Dios en la Jerusalén celestial. Y san Pablo nos asegura que la victoria actual sobre el pecado es signo y anticipo de la victoria definitiva sobre la muerte, cuando «se cumplirá la palabra que está escrita: “La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?”»

Ya que estamos en tiempo de Adviento ¿Has pensado que puedes comprometerte para ser un misionero de la vida y la esperanza?

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que sean los primeros en convertir su corazón para permanecer en Cristo, con él y en él, llevando almas al cielo —la suya primero—, para la gloria de Dios.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Preparemos nuestra vida al Señor

Pbro. Lic. Bernardo González González

El profesor de una universidad, al principio de curso, quiso sorprender a sus nuevos alumnos y les dijo: voy a demostrarles que Dios no existe. Miró al cielo y gritó: Dios, si existes, quiero que me derribes de un golpe de este estrado en donde estoy parado. Te doy diez minutos. La clase permaneció en silencio. Se podía oír sólo la respiración de los alumnos. El profesor gritó de nuevo: Aquí me tienes. Te estoy esperando. Cuando faltaban dos minutos entró en el aula un estudiante alto y musculoso, caminó hasta el estrado del profesor y le dio tal golpe que cayó rodando del estrado. El estudiante se sentó en la primera fila en medio de un gran silencio. Cuando el profesor se recuperó del golpe y volvió a su estrado miró al joven y le dijo: ¿Por qué me pegó? El estudiante le dijo: Dios está muy ocupado y me envió a mí a cumplirle su deseo.

La palabra que en este segundo domingo de Adviento resuena es: preparar. “Una voz clama en el desierto: preparen el camino del Señor”. Estamos en el tiempo de Adviento: tiempo de meditar cómo debemos esperar al Señor. La mejor forma de esperar a Jesús es preparando nuestra vida para su llegada. En ocasiones, con nuestras acciones, queremos sorprender a las personas o a nuestros familiares y lo hacemos queriéndonos sentir que todo lo sabemos o que todo lo podemos y que no necesitamos nada de Dios. No nos vaya a pasar lo que al profesor del cuento mencionado al inicio. Dios no nos manda golpear para destruirnos, pero sí nos da golpes de gracia para recordar que tenemos que revisar

nuestra vida y si hay algunas cosas que debemos componer o enderezar pues es el tiempo propicio para hacerlo.

Dios manda a su mensajero para anunciar enderezar los caminos y debemos preguntarnos: ¿tendré algún camino en mi vida que ande mal y que necesite enderezarse? Que tal la relación con mi familia, ¿cómo vivo la relación en mi familia? mis comportamientos, mis actos, mi compromiso con cada uno de ellos. Mi relación en el trabajo ¿soy sincero, leal, transparente, honesto, honrado al trabajar? ¿Mi relación con Dios cómo anda?, ¿con qué frecuencia acudo a la sagrada Eucaristía?, ¿a mi confesión?, ¿a la Iglesia para hacer oración?, ¿a mis compromisos de fe?

El tiempo del Adviento nos ayuda a reparar las cosas que no hemos hecho bien, es el tiempo para pensar en las oportunidades que Dios nos da para ser mejores, para salir adelante con nuevos pensamientos, nuevas actitudes, nuevas formas de vida. Juan el Bautista fue para Dios un hombre de confianza porque se adelanta a preparar el camino, así nosotros para Dios somos hombres y mujeres de total confianza por eso, como san Juan Bautista, debemos adelantarnos y preparar y tener una vida limpia, diferente a la que estamos acostumbrados, una vida donde quitemos algunas cosas cuando sabemos que no están bien, una vida donde el Señor Jesús debe ocupar un lugar muy importante, una vida donde hagamos caridad en aquellos que lo necesitan. Les invito a que juntos reflexionemos la propuesta que nos hace el evangelio, preparemos nuestra vida, adelantémonos a cambiar las acciones que no andan bien para que en esta Navidad, cuando Jesús llegue, nos encuentre con una vida nueva, dispuesta a entregar lo mejor para Dios y para nuestros seres queridos.

Creciendo en

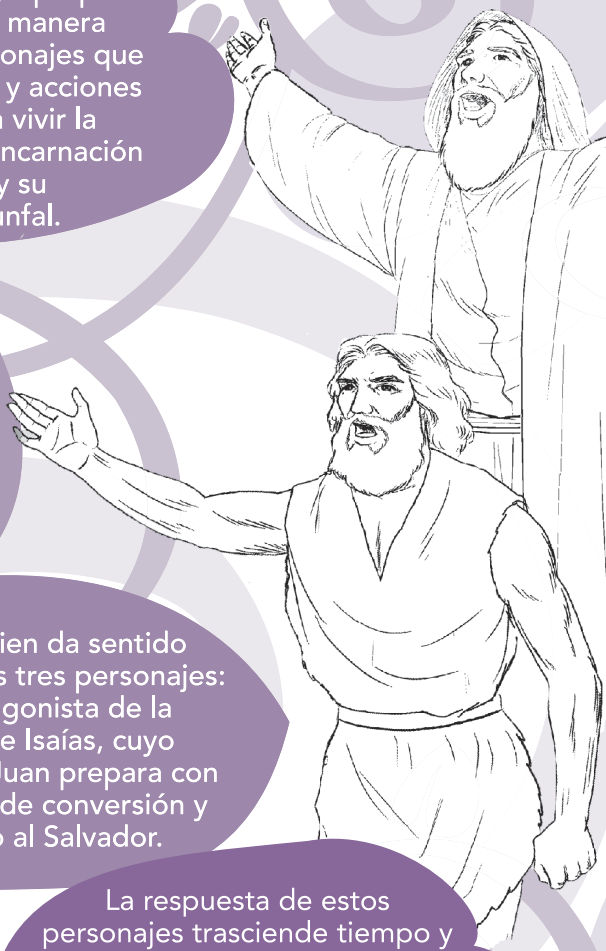
Sabiduría y Gracia

Durante el tiempo del Adviento, la liturgia propone contemplar de manera especial tres personajes que con sus actitudes y acciones aprendemos a vivir la esperanza de la encarnación de Cristo y su regreso triunfal.

El profeta Isaías, Juan el Bautista y de manera especial la virgen María, son signos actuales, pues lo que experimentaron en un momento de la historia, se prolonga en una nueva promesa de Cristo.

Jesús es quien da sentido al ser de estos tres personajes: él es protagonista de la promesa de Isaías, cuyo recibimiento Juan prepara con la propuesta de conversión y señalando al Salvador.

La respuesta de estos personajes trasciende tiempo y espacio, se convierten en ejemplo muy actual de transformación de vida, reconocimiento y recibimiento del Salvador y en espera gozosa de su regreso triunfal al final de los tiempos.



Preparen el camino



María Santísima es figura clave en el tiempo del Adviento y para la vida, pues en ella contemplamos el modelo más preciso de la identidad del bautizado cristiano católico actual.

Ella recibe una promesa, en la que cree, la acepta y recibe a Cristo en su ser, hoy estamos invitados a encarnar al Señor en nuestro propio ser.

Espera el cumplimiento de la promesa a través del embarazo, llena de gozo comparte su naturaleza con el Señor, es la creatura dando vida al Creador.

Da a luz al Hijo de Dios, hecho hombre, hoy damos a luz a Jesús encarnado en nosotros mismos, reviviendo sus enseñanzas a través de la práctica de la oración, la comprensión de su Palabra y el servicio al prójimo.

María, primer sagrario de la Gracia, nos enseña que se puede ser custodio del Señor al hacernos uno con él en la Comunión.

Aby la abejita mensajera



En la vida encontraremos a muchas personas que nos ayudarán a seguir el camino para llegar a Dios, nuestros padres, hermanos y los buenos amigos con sus palabras y sabios consejos nos conducen al encuentro con el Señor.

Busca las palabras ocultas en la sopita y recuerda que Jesús te ama y está presente toda tu vida.

R L S P I M C V Q J B T D C E
T C P E C S S K T X T N C G Q
F A L N O B P R E D I C A R U
C M A I H I R L E G S A N B O
V I D T E S E N U Ñ R F A G S
S N A E O P P M B G D Ñ U D R
Z O V N R D A O V E E Q J P B
J D M C N U R L G F S F E D A
S O H I X G A D A E I E R B U
D A R A J R R R H B E Ñ Y A T
I M C D B C T I V E R E C T I
S A L V A C I O N S T A R T S
F D E S E N O M A W O L U Ñ M
R E Z A C A R I A S F E O A O
B G W V F R L R G N C V S F E

PALABRA
DIOS
JUAN
ZACARÍAS
JORDÁN
DESIERTO
PREDICAR
BAUTISMO
PENITENCIA
PREPARAR
CAMINO
SALVACIÓN

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com